

Somos Vicencianos

Una web de [formación](#) e información sobre san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y la obra vicenciana en el mundo, ayer, hoy y mañana.

Bautismo del Señor (reflexión de Rosalino Dizon Reyes)

Ni aun el Hijo del hombre vino para ser servido, sino para servir (Mc. 10, 45)



Los judíos imbuidos de profundo y ardiente sentido de expectación suplicaban a [Dios](#) en palabras del profeta Isaías: «Ojalá rasgaras el cielo y bajases». Creemos los cristianos, desde luego, que este deseo fervoroso se manifestó cumplido cuando, al bautizarse Jesús, se rasgó el cielo y bajó sobre él el [Espíritu Santo](#).

Pero resultó que esta manifestación de Jesús como la irrupción divina en la historia humana se recibió con incredulidad, y hasta con hostilidad, de parte de la mayoría de dichos suplicantes. El manifestado no estaba a la altura de las esperanzas mesiánicas populares.

El pueblo judío en general esperaba a un mesías político y guerrero quien los librara de los odiados romanos, arrebatando el poder de las manos de estos invasores extranjeros. El mesías, pues, tendría que ser más poderoso que los conquistadores incircuncisos.

Y sí san Juan Bautista reconoció que Jesús podía más que él, pero el poder del bautizado, según la declaración de la voz celestial, era distinto al poder dependiente de las armas, de los caballos y los carros de guerra, del vigor o fuerza corporal. El poder del que fue confirmado Hijo amado era propio del siervo elegido y preferido.

A diferencia de los con títulos de realeza que se morían por las aclamaciones bulliciosas y ostentosas de la gente, el siervo no gritaba ni clamaba ni voceaba por las calles. Humilde y sosegado, el predilecto del Señor Dios no tenía la imperiosa necesidad de lucirse, de mostrarse poderoso por medio de eliminar a los quebrados, los pusilánimes, los marginados de la sociedad, los inmundos, los cismáticos o los herejes. Él era fuerte y gozoso siendo débil y sufrido. Precisamente por su debilidad y la copa que bebió y el bautismo con que se bautizó, el ungido por Dios con la fuerza del [Espíritu](#) Santo logró salvar a todos, implantando el derecho en la tierra e incluso dándoles esperanza y [enseñanza](#) a isleños o costeños, desdeñados por lo general como israelitas crípticos, es decir, de cuestionable [fe](#) judía. Y así Jesús se reveló como hijo verdadero del que no hace distinciones, sino que acepta a todos los que lo temen y practican la [justicia](#).

Ahora bien, yo que digo sin mucha dificultad que creo que Dios rasgó el cielo y bajó cuando Jesús se bautizó, ¿me refiero de verdad a Jesús de Nazaret y proclamo a Cristo crucificado? ¿Acaso no me he propuesto saber de otro mesías, aparte del crucificado? ¿No me he desviado del consejo de san Vicente de Paúl (RC XII, 8) de «aprender principalmente la ciencia de los santos, que se enseña en la escuela de la [Cruz](#)»? ¿Recibo yo realmente al que convida a su mesa a sus siervos atentos, se pone el delantal, él mismo les lava los pies, y les sirve la comida?

Relacionado